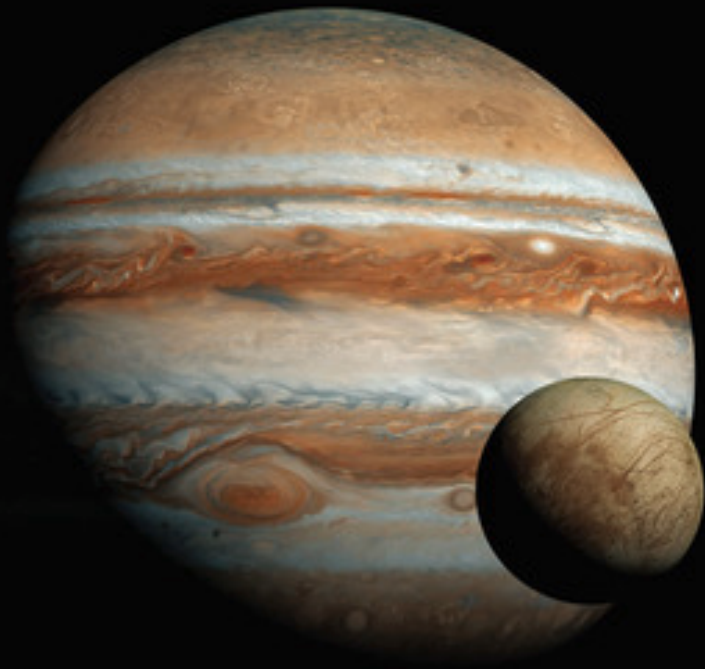




ĚRIKOS

ROBERT BERL



Introducción

En el año 2791 hacía muy poco que se había acabado una de las guerras más destructivas de la humanidad. En tan solo seis años de enfrentamientos, murió más de una tercera parte de la población mundial. La causa principal de esta confrontación, a escala planetaria, fue la agresión por parte de un bloque de países con regímenes dictatoriales contra el sistema progresista y libre de otra parte del mundo. A este conflicto se le denominó la *última* guerra del lamento humano.

Los principales países de este régimen dictatorial estuvieron situados entre Asia y hasta lo que era la antigua Rusia. Todo este enorme territorio se constituyó como un solo país, conocido con el nombre de Kànqiàn. Sus políticas eran totalitarias y ordenancistas, y en 2785 comenzaron la ocupación del Viejo Continente, logrando que más de la mitad de las naciones declarasen la guerra a esta coalición. Al principio, la guerra provocó que se avanzara en tecnología robótica militar, pero después de tres años de conflicto se destruyeron la mayoría de los lugares estratégicos en los

que se construía este armamento. En ambos lados quedó inservible, dando como resultado una nueva guerra dentro de la misma, que se podría equiparar a una lucha de infantería sin armamento pesado. Finalmente, la guerra terminó en 2791 con la victoria de los países progresistas derrotando al bloque dictatorial Kànqiàn. Pero esos seis años de guerra habían destruido totalmente el mundo. Los países que vencieron no tuvieron suficiente patrimonio ni autoridad como para restaurar el planeta y empezar a gobernar. Esta situación fue aprovechada por las cuatro corporaciones más poderosas que había en ese momento, que consiguieron en poco tiempo sustituir a los Gobiernos y gobernar con coacciones en todo el mundo.

Cambiaron el modelo mundial eliminando el patriotismo y las ideas políticas o semejantes, por ser una de las causas principales del comienzo de un conflicto. La intención era establecer un poder diferente que olvidase la vieja estructura histórica heredada de la época de las antiguas civilizaciones. De este modo crearon unos nuevos estamentos, que hicieron desaparecer la antigua estructura de Estado anterior. La idea fomentó un nuevo objetivo de poder, que dejaría para siempre en el olvido la existencia de los países y sus nacionalismos, logrando, de esta forma, silenciar a la población de sus ideas políticas, y consiguiendo expeler la primera causa de inicio de las guerras.

Se suprimió toda la pirámide de poder político y de país, logrando una nueva forma cúbica, que obligaría a trabajar y cambiar las costumbres de todos sus habitantes en el nuevo sistema. Este nuevo modelo fue instaurado en todo el mundo, con la idea fundamental del control de masas. Consiguieron restringir y reducir las libertades de las perso-

nas y de su pensamiento. Destruyeron toda la información y documentación posible que, por su contenido, recordase la historia de la humanidad. Hicieron desaparecer todos los aspectos de la vida real que hacían originar en las personas el histórico poder estamental. Una vez establecido el nuevo poder en todo el mundo, las grandes corporaciones inventaron una nueva manera de medir a la población, numerándolos por niveles de capacidad. A esta nueva forma de control se denominó *públicos*.

Los *públicos* consistían en valorar al ciudadano por su lealtad al sistema, correspondiendo a las leyes de la corporación, mediante cinco grados o niveles que determinaban su actitud. Un ciudadano normal cuando llegaba a los veinte años adquiría el primer grado, entrando a formar parte de esta medición, e iba aumentando si la persona no encajaba en el modo o uso de la organización corporativa; llegando hasta el quinto grado, donde el sujeto quedaba excluido del sistema, y era hecho prisionero y confinado en una zona de aislamiento denominada zona cero, lo que significaba que su conducta era inapropiada y preconcebía formas de ser anteriores a la estructura actual. Este invento creado por las corporaciones se creía que apartaba del sistema el recuerdo de los valores que iniciaban la lucha y también los principios históricos de una guerra.

Las cuatro grandes y únicas corporaciones del planeta observaron que aumentaban desmesuradamente los residentes en la zona cero. Por esa razón desarrollaron un método para eliminarlos. El sistema corporativo creía que estos individuos eran sinónimo de las guerras y conflictos de la antigua estructura que consiguieron hacer desaparecer.

Y, consecuentemente, crearon un método que obligaba al prisionero a instruirse militarmente. Para lograr que este proceso funcionase y obligara al preso a su instrucción de manera voluntaria, los dormían con un somnífero, y aprovechando su somnolencia les implantaban nuevos valores e imágenes que sustituían a su razón y sus recuerdos a través de un proceso instrumental psicológico denominado DND (desconexión neuronal desplazada). Consiguieron suprimirles su anterior mente con el resultado brillante de la creación de unos nuevos sujetos, que escogían voluntariamente ser soldados, por necesidad. A estos guerreros se les denominó Ęrikos.

Una vez creados estos soldados y preparados para el combate, las corporaciones inventaron unos robots para que se enfrentaran con ellos. Realmente, lo que querían era que los Ęrikos se matasen en combate. Y siguiendo esta idea, desarrollaron los *Brocks*, unos robots indestructibles con la finalidad de matar a los Ęrikos, sin posibilidad de supervivencia. Como los *Brocks* eran máquinas que tenían como función matar cualquier cosa en movimiento y eran indomables, decidieron que el combate se realizara en uno de los satélites de Júpiter. En la llamada zona oscura, que sustituía al nombre anterior de Ganímedes. De esta forma, llegaron a eliminar a muchos individuos de la zona cero y controlar a la población de cualquier pensamiento de rebeldía que fomentara el recuerdo de tiempos pasados.

Para los líderes de las corporaciones era solo un juego para distraerse.

Los dirigentes que gobernaban el planeta hicieron desaparecer cualquier nombre o elemento que recordase a la antigua

civilización, y de ese modo, numeraron los continentes por sectores y los pocos distritos donde se acumulaba gente por zonas con letras y números. Una vez que acabó la guerra del lamento humano, la gente emigró a lugares donde las corporaciones instauraron campos de trabajo. Esto hizo que la población se acumulase solo en zonas de Europa, América del Norte y Australia, los únicos lugares donde poder vivir, ya que el resto del planeta estaba contaminado de radiación. De ese modo, el control de la población les resultó mucho más fácil.

Las corporaciones decidieron unirse y crearon un solo organismo corporativo denominado Line-ned. Desde un principio, crearon una autoridad militar cuya función era detener a cualquier elemento que superase el nivel de aptitud dentro de los límites del *público*, y vigilar que el sistema funcionase. Realmente, el planeta Tierra estaba gobernado por un sistema que solo presidían unos pocos, y esto tenía sus consecuencias; por esa razón comenzó a haber partidarios de cambiarlo.

Capítulo 1

El atlas de Jett

Año 2821, treinta años más tarde

SECTOR 5

En la isla antiguamente llamada Australia, solo había una zona de unos cuarenta kilómetros donde se acumulaba gente. En esos momentos las ciudades parecían un embudo lleno de edificios sin ninguna zona por la que poder pasear. Se limitaron a crear distritos con edificios de tres o cuatro plantas con varios habitáculos que acogían a familias y a personas diversas. Sus calles eran de dos carriles con acera a ambos lados, pero poca gente tenía un vehículo; la gran mayoría se servía del transporte de la corporación para ir al trabajo y volver. A unos pocos minutos andando hacia el centro, en la zona 5C, se encontraba la vivienda de Crot, y

donde él había llegado un amigo suyo llamado Jett, que le había traído un libro prohibido por la corporación.

—Te he traído el libro que te comenté, se llama atlas y es de hace ochocientos años. Se ve cómo era el mundo en esos tiempos —dijo su amigo Jett.

—A ver, déjame.

—Toma. —Alargó el brazo dándole el libro.

—Qué curioso, aquí salen todos los nombres de los países.

—Hojeando el libro con cuidado, le preguntó—: ¿El sector 5 se llamaba Australia?

—Sí, donde vivimos nosotros se llamó Australia y la ciudad era Canberra. Si te fijas, antes había otras ciudades, como Sídney y Melbourne, pero fueron destruidas por culpa de la guerra.

—¿África es la zona alfa?

—Sí, todo ese continente es un desierto donde es imposible vivir por culpa de la radiación que hay. Ese lugar, así como América del Sur y Asia son sitios donde hubo confrontaciones con armas radioactivas. Un ser humano allí solo viviría unos minutos.

—Pero ¿no vive nadie?

—No, solo hay gente en Europa, América del Norte y Australia. Nosotros los llamamos los tres continentes.

—¿Dónde se encuentra la central de la corporación?

—En realidad, no solo hay una corporación, sino cuatro. Pero se juntaron en una sola, y se llaman Line-ned. Básicamente, se encuentran en el sector 1, en América del Norte. Pero la

central de la corporación está en la ciudad que se llamaba París, en Europa. Ellos la llaman Rempol.

Crot hojeó el libro con delicadeza e interés, buscó el sector 5 y le preguntó:

—¿Sabes dónde está la zona cero?

—Según tengo entendido, está al otro lado de la isla donde pone Perth —dijo señalándosela con el dedo.

—¿Cómo has conseguido este libro? —volvió a preguntar.

—Lo compré en el mercado negro, en una de esas reuniones que hacemos en casa de Sanders. Si quieres, te lo dejo para que veas cómo era el mundo antes de que gobernara la corporación.

—Gracias, Jett. Me lo voy a mirar muy detenidamente. ¿Cuándo te lo tengo que devolver?

—Tranquilo, quedamos mañana por la noche.

—Vale, de acuerdo.

—¿Te gustaría venir a esas reuniones que hacemos por la noche en casa de Sanders?

—No, lo veo muy peligroso. Tenéis que ir con cuidado; si os descubren, tendréis problemas y os llevarán a la zona cero.

—Ya lo sé, pero nos estamos organizando para dar a conocer todo este material y para que la gente sepa dónde está viviendo, y tenemos planeado difundir por televisión toda la información que tenemos. Será el comienzo de la resistencia. Estamos en contacto con los tres continentes, y están esperando para comenzar a actuar en cuanto transmitamos «piratamente» el aviso —dijo Jett.

—¿Sois muchos?

—Sí, concretamente aquí somos más de ochocientos. Queremos plantar cara a los militares y escondernos en las afueras de la ciudad donde está la antigua ciudad de Canberra, denominada zona 5H por la corporación. Es un lugar de difícil acceso para los militares, y de esta forma conseguiremos una rebelión constante contra la corporación.

—¿Estáis armados?

—Sí, dentro de tres días comenzaremos el sabotaje. Será coordinado en los tres continentes. ¿No te gustaría unirse? —preguntó Jett.

—Déjame pensarlo, mañana te lo digo.

—De acuerdo, te dejo el libro y mañana por la noche vendré a verte. Si te animas, nos iremos al escondite de la resistencia, donde podrás quedarte a vivir y comenzar la lucha por la libertad.

—Vale.

—¿Mañana vas a trabajar? —preguntó Jett levantándose.

—Sí, a las siete tengo que estar en la fábrica, y salgo a las tres de la tarde.

—De acuerdo, ya nos veremos mañana. Me voy, cuida el libro. Nos vemos.

Jett abrió la compuerta y bajó a la calle, notando el frío del invierno. Se abrochó el abrigo y se mezcló con la multitud que aún había dirigiéndose hasta su piso. Como siempre, a altas horas de la madrugada permanecían abiertas las tiendas que vendían productos prefabricados de comida, ya que algunos de ellos también se dedicaban a tener un

servicio de restaurante un poco descuidado. Aunque fuera muy tarde, había bastante gente por la calle, se acumulaban en zonas en que había casas de apuestas y lugares donde estaban esas tiendas con su servicio alimentario. Y, cómo no, también se hacían ver las mujeres que vendían su cuerpo sin ninguna vergüenza.

Jett tenía diecinueve años, y al ser tan joven aún no había entrado en el sistema de niveles llamado público. Él estaba en desacuerdo con la autoridad, y desde muy joven ya se había organizado con mucha más gente para intentar combatir contra los que ostentaban el poder. Por el camino, llegando a su piso, se encontró con un amigo suyo que también estaba dentro del grupo. Se llamaba Alton.

—Hola, Jett. ¿Hoy vendrás a casa de Sanders?

—Sí, como cada noche.

—Dicen que la policía está acercándose demasiado. Puede que en poco tiempo comience a actuar la resistencia. Nos tenemos que preparar.

—Puede ser, pero tranquilo; cuando comience, estaremos preparados.

Mientras tanto, Crot iba estudiando el atlas mundial con gran interés. Se apreciaba cómo el paso de los años había castigado ese libro y observó las fotos de ese mundo que las corporaciones habían ahogado en un silencio impuesto a la fuerza. Estuvo mirándose durante mucho rato, hojeando página por página sin preocuparse de la hora que era. Tener un libro como este era un poco peligroso. Pero Crot no le dio mucha importancia, no se podía imaginar los problemas que le podía ocasionar.

Él era un joven de veintidós años, de un metro ochenta con ojos marrones, y gozaba de un cuerpo atlético. Iba con el pelo muy corto; y cada mañana, cuando se levantaba para ir al trabajo, se afeitaba la poca barba que tenía. Esa mañana se le ocurrió llevarse el atlas al trabajo para mirárselo en el tiempo de descanso, escondido en los vestuarios. Su grado en el sistema público era el mínimo; y, trabajando, había conseguido subir su nivel jerárquico dentro de la empresa. Cuando llegó a su puesto de trabajo, a las siete en punto, comenzó su labor como cada día. Su función consistía en dar el visto bueno a los interruptores táctiles que iba poniendo en unas cajas especiales que después otro compañero ponía en unas más grandes para ser enviadas a los sectores 1, 3 y 5. Mientras tanto, iba pensando en el libro. Recordaba algunos nombres de países que para él eran curiosos. No se podía imaginar cómo la corporación había cambiado tanto el mapamundi. Ellos argumentaban que el pasado estaba maldito, y mucha gente como él se preguntaba cuál era la razón por la que habían borrado la historia de ese modo. Pero solo se les explicaba que, en tiempos anteriores, el sistema que regía era débil, y originó guerras y sufrimiento que en la actualidad no existían. De ese modo, buena parte de la población se acomodaba a lo establecido y la corporación había conseguido con su autoridad controlar el sistema.

Cuando llegó el descanso, Crot se fue a los vestuarios y se encerró en los lavabos para hojear el atlas. Pensó en la proposición de Jett de entrar en la resistencia y decidió antes de salir de la empresa que no le interesaba. A él ya le estaba bien cómo iba su vida, no tenía preocupaciones y entrar en el grupo de Jett significaba tener problemas.

Sonó la sirena de las tres, la que avisaba a los trabajadores que la jornada había terminado. Crot se cambió de ropa,

dejando su mono de trabajo en su armario, cogió su bolsa y se fue hasta donde salía un tren de gran velocidad para ir al centro del sector 5C. Llevaba el atlas escondido en la bolsa y sentado miraba la televisión, en la cual informaba Line-net de las ventajas de ir de compras a unos nuevos establecimientos del sector 5A. En ese instante, el tren se paró en una estación en la que, en realidad, no tenía que pararse. Todos los ocupantes y Crot se extrañaron. Abrieron la puerta, y entraron cuatro militares de la corporación y comenzaron a registrar a todas las personas que estaban dentro del vagón. Crot no se acordaba de que llevaba el libro y, sin ningún problema, se dejó registrar por el militar.

—¿Cuál es su empresa? —le preguntaron a Crot.

—Robóticas número 534.

—Levante los brazos y separe las piernas.

—Claro.

—¿Esta es su bolsa?

—Sí.

El militar, después de cachearlo, miró el interior de la bolsa y encontró el libro, y le dijo:

—Este libro está prohibido por la corporación, tendrá que acompañarme a comisaría.

Crot sabía que la había cagado, no tenía que haber traído el libro. Lo sacaron del tren y lo esposaron.

—Queda detenido por tener en su propiedad material prohibido —dijo el militar, subiéndolo al vehículo.

Activaron el coche patrulla y por el camino entraron en uno de los túneles que utilizaba la autoridad para desplazarse con rapidez. Estos túneles solo los podía usar la autoridad militar y la corporación en sus desplazamientos, ya que estaba completamente prohibido que los utilizara la gente normal. Crot no se podía imaginar lo que se le venía encima. Callado, sin decir nada, llegaron al distrito llamado 5D, una zona en la que residían los militares y la corporación. Salieron del túnel y observó el distrito que poca gente había visto. Las calles eran muy anchas, y los edificios de propiedad de la corporación eran grandes y altos. Solo recordaba haberlos visto desde lejos yendo al trabajo. Lo que le parecía curioso era que circulaba muy poca gente por la calle, no se parecía en nada al lugar en el que él vivía. Realmente, había mucho espacio para pasear, y esto en su distrito era imposible. El vehículo torció por una esquina y entraron en un aparcamiento subterráneo. Aparcaron el coche delante de una puerta por la que se accedía directamente a comisaría. Lo sacaron del vehículo esposado y lo encerraron en una habitación a solas, dejándolo sentado en una silla. Pasó muy poco tiempo antes de que aparecieran dos militares con el libro en la mano. Se sentaron delante de él y con autoridad le dijeron:

—¿Sabe usted, señor Crot, que por tener este libro su público aumentará hasta el quinto grado, y será conducido a la zona cero?

—Pero si solo es un libro.

—Tiene razón, pero tener este libro afecta en primer grado a la ley corporativa y está muy penado. Por solo tenerlo, queda automáticamente excluido y llevado a la zona cero. ¿Cómo consiguió este libro?

—Me lo dieron.

—¿Quién?

En ese instante pensó en Jett, y como sabía que igualmente lo llevarían a la zona cero decidió no decirlo.

—No les diré nada.

—De acuerdo, señor Crot. En un par de horas será llevado a la zona cero.

Los dos policías se marcharon y dejaron a Crot solo en la habitación. Estaba un poco asustado porque nunca le había pasado algo parecido. Observaba las paredes, moviendo las manos de manera nerviosa por encima de la mesa, donde había un espejo que ocupaba la mitad de la pared. Mientras esperaba, comenzó a sentir calor y en pocos minutos empezó a sudar. Tras un golpe de aire cuando se abrió la puerta, entraron tres militares que se lo llevaron a una celda donde le dieron un bocado mientras esperaba a ser trasladado. Dentro de la celda estaba acompañado por dos presos más. Uno de ellos solo daba vueltas en círculo, y el otro estaba mirando cómo Crot comía el bocado.

—¿Quieres la mitad? —le preguntó Crot mirándole.